

MÉTODO FILOSÓFICO Y MÉTODO CIENTÍFICO EN XAVIER ZUBIRI

ILDEFONSO MURILLO

Doctor en Filosofía
Profesor Emérito
Facultad de Filosofía
Universidad Pontificia de Salamanca
Salamanca / España
imurillomu@upsa.es

Recibido: 15/07/2013
Aceptado: 16/09/2013

Resumen: La reflexión sobre el método interesa a Zubiri, sobre todo, como una demostración de que nuestra inteligencia está en la realidad y de que puede avanzar, en una “marcha sin término”, por las entrañas, por la profundidad inagotable de lo real existente y posible. Pues la cuestión clave en la filosofía y en la ciencia según Zubiri es el acceso a la verdad. Su descripción de la actividad de la inteligencia, lo que llama “intelección”, nos revela su momento metódico en toda su complejidad. Nuestra investigación atiende especialmente a su concepción del método científico y del método filosófico dentro de un enfoque realista del conocimiento. A la vez vemos, desde su voluntad de verdad, que existe una continuidad, a pesar de las diferencias, entre la ciencia y la filosofía.

Palabras clave: Xavier Zubiri, ciencia, filosofía, inteligencia método.

PHILOSOPHICAL AND SCIENTIFIC METHOD IN XAVIER ZUBIRI

Abstract: The reflection on the method interests Zubiri mainly as a monstration that our intelligence is in reality and can move in an “endless march” through the bowels, by the inexhaustible depth of what exists and is possible. So the key issue in the philosophy and science of Zubiri is access to the truth. His description of the activity of intelligence, what he calls “insight”, reveals his methodical moment in all its complexity. Our research addresses especially his conception of scientific method and the philosophical method within a realistic approach of knowledge. At the same time we see, from their will to truth, that there is continuity, despite the differences, between science and philosophy.

Keywords: Xavier Zubiri, intelligence, method, philosophy, science.

La investigación de la filosofía de Zubiri nos permite descubrir que este filósofo español del siglo XX tenía una clara conciencia de la función del método en ciencia y en filosofía. Mi artículo se mueve dentro de lo que se suele entender por “filosofía de la ciencia” y “filosofía de la filosofía”. Zubiri no sólo hace filosofía, sino que reflexiona sobre lo que es la filosofía, y en conexión con lo que es la filosofía, sin ser científico al estilo de Aristóteles, Descartes o Leibniz, nos dice lo que es la ciencia. Y en mi proceder he preferido atenerme casi exclusivamente a las obras de Zubiri, eludiendo en la medida de lo posible sus neologismos.

Ante el hecho de la pluralidad de métodos en lo que llamamos “ciencia” y “filosofía” a principios del siglo XXI, el título de este artículo puede sorprender. Lo denomino así con la intención de delimitar los dos ámbitos a los que voy a referirme, sin pretender negar el hecho histórico de la multiplicidad de métodos en la ciencia y en la filosofía, que han dado origen a muchas ciencias y filosofías. Parto de la situación actual de la ciencia y de la filosofía: pluralidad de ciencias y pluralidad de filosofías.

El tema del método no ocupa mucho espacio en los escritos de Zubiri. No le dedica ningún tratado independiente. La exposición más amplia que he encontrado es la que desarrolla en la tercera parte de su trilogía sobre la inteligencia, *Inteligencia y razón*¹. También hallamos consideraciones amplias sobre el método de la ciencia y el método de la filosofía en los primeros capítulos de su libro *Naturaleza, Historia, Dios*, publicado en 1942. Quisiera destacar la coincidencia de fondo que se da entre esas dos obras. La primera (*Inteligencia y razón*) analiza los presupuestos de los límites y posibilidades de la ciencia y de la filosofía en relación con la verdad, a los que ya aludía Zubiri, de modo más o menos explícito, cuarenta años antes. Sería interesante establecer un paralelismo entre algunos textos de esas dos obras. Ello nos permitiría detectar hasta qué punto los temas y el enfoque son parecidos.

En 1942 advierte que nuestro pensamiento tiene que conquistar las cosas, “porque está ya previamente moviéndose en ellas” (NHD 47). Es una manera de tomar conciencia de que estamos en la realidad, por más que el pensamiento

1 Las obras de Zubiri voy a citarlas por siglas integradas en el mismo cuerpo del artículo. A continuación pongo las siglas, seguidas de la edición de las obras a que se refieren:

IRA *Inteligencia y razón*, Madrid, Alianza Editorial / Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1983.

IRE *Inteligencia sentiente*, Madrid, Alianza Editorial / Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1981.

NHD *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza Editorial / Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1987.

PFMO *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, Madrid, Alianza Editorial / Fundación Xavier Zubiri, 1994.

actual en la ciencia tiende vertiginosamente a la pérdida de las cosas, debido al positivismo, pragmatismo e historicismo, las tres grandes desviaciones a que se halla expuesta la verdad. El camino hacia ese entronque realista se nos describe en su trilogía sobre la inteligencia o noología.

Su estilo particular de hacer filosofía implica un realismo radical desde 1942 a 1983. Realismo que siempre implica en su punto de partida una relación inmediata de nuestra inteligencia con las cosas. Estamos en las cosas, en la realidad. Bajo sus escritos subyace siempre esta convicción

Con mi trabajo quiero rendir un sencillo homenaje al Profesor Antonio Pintor Ramos, catedrático honorario de la Universidad Pontificia de Salamanca, que ha dedicado gran parte de su labor investigadora a contextualizar, interpretar y valorar los textos zubirianos.

1. EL MOMENTO METÓDICO DE LA INTELECCIÓN RACIONAL O CONOCIMIENTO

La filosofía de Zubiri quiere llevarnos a la unidad de la inteligencia que es unidad de la verdad. La noología² contiene una reflexión descriptiva o analítica de la inteligencia, del hecho de la intelección. Dentro de esa descripción hay que integrar el momento metódico de lo que ahí entiende por conocimiento.

La ciencia y la filosofía son dos tipos de conocimiento, fundados en la intelección sentiente. Desde su filosofía de la intelección en cuanto tal se enfrenta con los temas clásicos de la filosofía del conocimiento: qué es el conocer, en qué consiste la razón, cuál es el método del conocimiento. Inteligir las cosas como reales no significa que sepamos lo que son “en realidad” y “en la realidad”. Su objetivo es avanzar desde la intelección primordial de las cosas o “intelección sentiente”, que nos sitúa en la realidad, hacia el conocimiento de lo que las cosas son “en la realidad”.

Las cosas mismas, desde la impresión primordial de realidad, nos dirigen hacia su horizonte de intelección en logos y razón. Este es un principio metódico fundamental: de las cosas sentidas a su intelección o conocimiento. Lo real determina el método del pensar. Su gnoseología se aparta en este punto clave de la gnoseología subjetivista que se inicia en Descartes y que recorre toda la historia de la filosofía occidental hasta algunos filósofos hermenéuticos y fenomenólogos

2 Suele llamarse *noología* a la doctrina de Zubiri sobre la inteligencia, expuesta en *Inteligencia y realidad* (obra que se titulaba en su primera edición, simplemente, *Inteligencia sentiente*), *Inteligencia y logos*, *Inteligencia y razón*.

actuales. En Zubiri no se plantea el problema del “puente”: ¿cómo pasar del sujeto a las cosas o al mundo? El objeto de la filosofía está latente en las cosas mismas que aprehende nuestra inteligencia sentiente mediante la sensación.

A eso se debe el que en la introducción a *Inteligencia sentiente* escriba: “Por la intelección, estamos instalados ya inamisiblemente en la realidad. El logos y la razón no necesitan llegar a la realidad sino que nacen de la realidad y están en ella” (IRE 14). La verdad es que, a pesar de la sofística que nos envuelve, “estamos instalados *modestamente*, pero irrefragablemente, en la realidad” (IRE 14-15). Gracias a la inteligencia sentiente o sentir intelectual, “el hombre queda inamisiblemente retenido en y por la realidad: queda en ella sabiendo de ella” (IRA, 351). Queda, sin embargo, sabiendo muy poco de lo que es real. Pues la intelección sentiente con la que captamos las cosas no implica entenderlas en toda la riqueza de su realidad.

Al principio de su noología responde a los que le criticaron porque comenzó con un libro sobre la esencia antes de hacer un tratamiento crítico del conocimiento, del saber. La noología y la metafísica no han de separarse (cf. PFMO 322-345). Ambas pueden ser consideradas como filosofía primera, según que atendamos a la inteligencia o a las cosas. No hay prioridad de una sobre otra: “Para muchos lectores, mi libro *Sobre la esencia* estaba falto de un fundamento porque estimaban que saber lo que es la realidad es empresa que no puede llevarse a cabo sin un estudio previo acerca de lo que nos sea posible saber [...]. Pienso, sin embargo, que esto es inexacto. Ciertamente la investigación sobre la realidad necesita echar mano de alguna conceptualización de lo que sea saber. Pero esta necesidad ¿es una anterioridad? No lo creo, porque no es menos cierto que una investigación acerca de las posibilidades de saber no puede llevarse a cabo, y de hecho nunca se ha llevado a cabo, si no se apela a alguna conceptualización de la realidad [...]. El saber y la realidad son en su misma raíz estricta y rigurosamente congéneres. No hay prioridad de lo uno sobre lo otro” (IRE 9-10). Noología y metafísica están extendidas por toda su obra.

La meditación de Zubiri sobre el momento metódico de la inteligencia intenta superar los tres riesgos a que se halla expuesta la inteligencia en su esfuerzo por la verdad: el riesgo del positivismo, el riesgo del pragmatismo y el del historicismo. Su voluntad de verdad, que aflora ya brillantemente en *Naturaleza, Historia, Dios* (cf. NHD 25-156), recibe en la trilogía sobre la inteligencia una justificación metódica fundamental (cf. IRA 157-317, especialmente 202-257).

Los tres volúmenes de la trilogía sobre la inteligencia, en un ejercicio extraordinario de reflexión analítica, nos ofrecen una superación radical del subjetivismo y del idealismo, del positivismo, del pragmatismo y del historicismo. El estar en las cosas de NHD se convierte en un estar en la realidad de IRA.

Zubiri distingue entre método en el sentido usual del término (métodos físicos, psicológicos, sociológicos, históricos, etc.) y “modos de intelección metódica, esto es los modos según los cuales inteligimos “vialmente” lo real, sean cualesquiera “los métodos” en el sentido usual del vocablo” (IRA 257). Cualquier método podría implicar varios de estos “modos”.

La unidad de estos modos no equivaldría a la unidad de un método, sino algo más radical y fundamental: la unidad de la experiencia. Cuando decimos que los hombres tienen mucha o poca experiencia queremos decir que han realizado en grados distintos la probación física de lo que la realidad es en el fondo.

Al hablar del segundo momento de la estructura del conocer (el método), Zubiri nos remite más allá de los métodos de las ciencias y la metafísica, hasta un análisis metódico del conocimiento en general. Nos podemos preguntar si ese análisis tiene alguna trascendencia a la hora de hacer una filosofía de la ciencia, una filosofía de la filosofía y una filosofía de la teología.

El último Zubiri, tal como expone su pensamiento en la trilogía sobre la inteligencia, nos sirve para entender su concepción de los métodos científicos y filosóficos. Presupuesto de todos los otros métodos es su concepción del momento metódico del conocimiento en general. Ahí encontramos una fundamentación de su realismo: un realismo abierto. Nuestra inteligencia está abierta a lo real en todas sus dimensiones y en toda su profundidad desde lo que llama aprehensión primordial de realidad. Sentimos intelectivamente la realidad y inteligimos sensiblemente la realidad.

Hay que construir todo el saber desde ahí: desde esa unidad de lo inteligible y lo sensible. En su trilogía sobre la inteligencia nos dice cómo poner los métodos científicos en relación con la realidad, en relación con la verdad, que para él tiene un presupuesto básico o “forma primaria de la verdad” (la verdad real) y dos modulaciones de ese presupuesto básico: la verdad en realidad (la verdad lógica) y la verdad en la realidad (la verdad racional). Tanto los métodos científicos como los filosóficos han de salvaguardar su conexión con la realidad.

Su objetivo, desde el principio de su trayectoria intelectual es anclar la ciencia y la metafísica en la realidad. La ciencia y la metafísica son conocimiento. Y no hay conocimiento que no sea de la realidad, por ser *intelección racional* (cf. IRA 159-169). La clave de bóveda de la filosofía de Zubiri es la superación del dualismo de sentir e inteligir (presente en Platón y Kant, y de algún modo también en Leibniz y Aristóteles), defendiendo la unidad formal y estructural del sentir y del inteligir en la intelección sentiente, de tal manera que la razón misma es sentiente, en cuanto que nos lleva sentientemente a la realidad profunda.

Su concepción de la inteligencia como inteligencia sentiente y su enraizamiento en ella del logos y de la razón le permiten superar la metodología filosófica

de Leibniz, Hegel y Kant; y mirando más retrospectivamente, la de Parménides, Platón y Aristóteles (cf. IRA 66-81). El largo y penoso camino de la ciencia y de la metafísica que nos hace pasar del nivel de la realidad inmediata, captada en la “impresión de realidad”, hacia niveles más hondos o profundos, se despliega en la misma inteligencia sentiente, que por su modo de presentación de la realidad “la pone aquí y ahora en situación de buscar” (PFMO 343).

2. ANÁLISIS DE LOS MÉTODOS CIENTÍFICO Y FILOSÓFICO

La lectura de la trilogía de Zubiri sobre la inteligencia, especialmente de su tercera parte, *Inteligencia y razón*, nos posibilita un análisis crítico de los métodos de las ciencias y de la filosofía, permitiéndonos acceder a las bases gnoseológicas de un realismo rigurosamente fundamentado en los tres momentos intelectivos: la aprehensión primordial de realidad, el logos y la razón. De esta manera Zubiri nos lleva a una comprensión radical de los métodos de las ciencias y de la filosofía. El modo científico de saber y el modo filosófico o metafísico de saber son dos modos de estar en la realidad a los que llegamos por distintos caminos o métodos.

¿Qué hacemos cuando filosofamos y cuando conocemos científicamente una cosa? ¿Cómo concibe Zubiri el método de la ciencia y el de la filosofía? En el fondo se pregunta qué es la ciencia y qué es la filosofía. Y en la respuesta a esas preguntas la perspectiva metodológica es una clave indispensable.

Veamos más en concreto lo que acontece con los métodos científicos. Si el hombre de hoy entra dentro de sí mismo, descubre que posee “unos métodos para conocer, que dan espléndidos resultados, como jamás los hubo en otra época de la historia” (NHD 34-35). Pero la ciencia, entendida en el sentido de la ciencia moderna, de las ciencias empíricas o positivas, ha provocado una aguda crisis en nuestra situación intelectual, de modo que el intelectual de hoy está confuso, desorientado y descontento consigo mismo. Además los métodos han dejado de ser lo que su nombre indica, vías que conducen a la verdad, para convertirse en una simple *técnica* de ideas o de hechos, es decir, en una especie de meta-técnica. El hombre actual, perdido en el conjunto de métodos y de resultados ingentes, de muchas verdades, abandonado a la eficacia de sus métodos, está como dormido para la verdad.

El plano científico estaría determinado por el conocimiento de lo que se llaman los “hechos”. Y esta radical positivización de la ciencia actuaría como un principio nivelador. La interpretación positivista de la realidad, que hoy domina en gran parte nuestra situación intelectual, ha llevado al hombre europeo y está llevando en gran parte al hombre que habita otros continentes “a apoyar buena

parte de su vida en la inteligencia científica”, que implica el carácter disperso y nivelador del saber (NHD 44).

Claro que aquí Zubiri, en 1942, nos sorprende con una aguda observación: “Pero no se repara en que tal vez no todos los objetos sean susceptibles de igual positivización. Y, en tal caso, si ese su “estar ahí” no fuera igual para toda suerte de objetos, la positivización no sería niveladora, y las ciencias, aun las más positivas, tendrían en su propio objeto integral un principio de subordinación jerárquica” (NHD 31). De alguna manera aparece insinuada ahí la dimensión de profundidad hacia la que apunta todo lo real. En *Inteligencia y Razón* Zubiri analiza detalladamente esta dimensión (cf. IRA 43-67).

Al tomar conciencia de que las ciencias positivas están determinando su situación intelectual, con graves perjuicios para un adecuado conocimiento de las cosas, expone un modo de superar esa situación. En cierto modo, toda su noología y su metafísica responden a esa necesidad de superar la crisis intelectual que ha provocado un absolutización del método de las ciencias positivas.

¿Se inspira Zubiri en la metodología científica a la hora de concebir y practicar su metodología filosófica? Como acabo de insinuar, el método científico y el filosófico son distintos, y complementarios. La filosofía nos permite resituar los contenidos de las ciencias en su perspectiva trascendental. Critica las pretensiones de Kant, Hegel y Husserl de convertir la filosofía en ciencia estricta.

Nos interesa descubrir lo que caracteriza al método filosófico respecto del método científico. ¿En qué difieren el objeto de la ciencia y de la filosofía? Esa diferencia le lleva a Zubiri a distinguir entre el método de la ciencia y el de la filosofía. Parece resumir su posición sosteniendo que el conocimiento científico es talitativo mientras que el conocimiento filosófico es trascendental. Lo cual supondría una metodología radicalmente distinta. El método científico sería directo, nos llevaría directamente a las cosas. El método filosófico, en cambio, sería de tipo reflexivo, exigiría la reflexión. El acto por el que se hace presente su objeto no es una aprehensión o una intuición, sino una reflexión: “Una reflexión que no descubre, por tanto, un nuevo objeto entre los demás, sino una nueva dimensión de todo objeto, cualquiera que sea. No es un acto que enriquezca nuestro conocimiento de lo que las cosas son. No hay que esperar de la filosofía que nos cuente, por ejemplo, de las fuerzas físicas, de los organismos o de los triángulos, nada que fuera inaccesible para la matemática, la física o la biología. Nos enriquece simplemente llevándonos a otro tipo de conocimiento” (NHD149).

El objeto de la filosofía se conquista mediante la reflexión (NHD 146-151). La peculiaridad de los objetos filosóficos se fue perfilando mejor a medida que se fueron desarrollando distintas ciencias concretas. Éstas parten de unos objetos que les están dados previamente, mientras que la filosofía no tendría objeto previo. Su

misión sería revelar el problematismo último de la realidad, un objeto evanescente, que se desvanecería fuera de la actitud filosófica.

A través de un análisis de la concepción zubiriana del método científico y filosófico podemos penetrar a fondo en la concepción zubiriana de la ciencia y de la filosofía. En esa obra (NHD) se pregunta por nuestro modo de proceder cuando hacemos ciencia y cuando hacemos filosofía. La articulación de la ciencia y la filosofía sería muy peculiar, en cuanto que la filosofía aludiría a la dimensión trascendental de todo lo talitativo. ¿Nunca tendría la filosofía un contenido talitativo? ¿No sería un contenido talitativo la teología filosófica?

La peculiaridad metodológica de la noología es la reflexión. En cierto sentido podemos decir que la noología analiza la intelección en su dimensión subjetiva (nóesis) y objetiva (nóema), aunque Zubiri, por lo expuesto anteriormente, rechaza el idealismo fenomenológico de Husserl. Conviene recordar aquí lo publicado por Antonio Pintor Ramos sobre el modo de proceder de Zubiri en su filosofía a partir de la fenomenología husserliana: cómo en un “riguroso proceso de *radicalización* creciente [...], fue haciendo estallar desde dentro las distintas figuras que iba asumiendo y, así, posibilitaba y exigía el paso a niveles más radicales hasta descansar finalmente en la “realidad” y desde allí desplegar su filosofía madura”³.

Zubiri no menosprecia, en ciencia y en metafísica, el procedimiento de los conceptos abstractos cuya eficacia no puede negarse, pero son las cosas las que dan o quitan la razón al hombre. En nuestras investigaciones de lo profundo o de lo último hay que atender a su raíz incuestionable y necesaria: “La inteligencia no va hacia las cosas porque se proponga buscarlas; es al revés: la inteligencia se propone buscar precisamente porque está llevada por la realidad en el modo del “hacia” [...]. Es el modo de presentación de la realidad lo que inexorablemente lleva consigo el que la inteligencia no solamente aprehenda el contenido de lo que está inmediatamente dado, sino que va a lo que está presente en forma de realidad y “hacia” lo que hay en el fondo de toda esa realidad” (PFMO 343).

Una parte importante de la metodología filosófica de Zubiri es el diálogo con otros filósofos. La filosofía, más que la ciencia, se halla montada sobre una tradición. Expresamente critica el adanismo en filosofía: “No se trata de que cada cual haya de comenzar en cero o inventar un sistema propio. Todo lo contrario. Precisamente por tratarse de un saber radical y último, la filosofía se halla montada, más que otro saber alguno, sobre una tradición” (NHD, 52). Reconoce su deuda con la historia de la metafísica (cf. PFMO 323, 345). No creo que interpreten correctamente a Zubiri los que piensan que Zubiri en sus principales obras, al construir su propia teoría, prescinde en gran parte de la tradición filosófica.

3 Antonio PINTOR-RAMOS, *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri*, Salamanca, Universidad Pontificia, 3ª ed. 1996, pp. 119-120.

3. MÉTODO Y VERDAD

Diego Gracia Guillén en el breve título de una obra publicada tres años después de la muerte de Zubiri expresa bien el afán que le movió en sus investigaciones: la *voluntad de verdad*⁴. Punto de partida del conocimiento científico y filosófico es la realidad, porque “el hombre queda inamisiblemente retenido en y por la realidad: queda en ella sabiendo de ella” (IRA 351). Por esto, el principal objetivo de las ciencias y la filosofía es la verdad. La ciencia y la filosofía son dos hechos o acontecimientos históricos, los cuales tienen que ver con la verdad. Nos interesa el método en cuanto camino hacia el encuentro con la verdad.

Y la primera condición de la verdad es atenerse a las cosas mismas. El intento de posibilitar y llevar a cabo con éxito tal condición está presente en toda la trayectoria intelectual de Zubiri. Tanto el método científico como el filosófico han de conducirnos a la verdad. En Zubiri no cabe una reducción tecnológica de la ciencia o una reducción pragmática de la filosofía.

Su enfoque del método en las ciencias y en la filosofía nos conduce a un realismo de las ciencias y de las filosofías. Ante las cosas que se nos presentan, en una situación concreta, el hombre esboza un modo de acercarse a las cosas e interrogarlas (método). Entonces las cosas dan la respuesta en que se constituye el acuerdo con ellas: la verdad (cf. NHD 37-49).

En un artículo publicado en *Cruz y Raya* (septiembre de 1935) escribe: “El sentir, como realidad, es la patencia “real” de algo. En su virtud podemos decir que el sentir es ser de veras, esto es, el sentir es la primaria realidad de la verdad. Es posible que no todo lo que el hombre sienta sea realidad independientemente de su sentir. Pero la ilusión y la irrealidad sólo pueden darse precisamente porque todo sentir es real y nos hace patente la *realidad*; la ilusión consistirá en tomar por real una cosa que no lo es. Dicho en términos más precisos: la realidad de la verdad nos manifiesta realmente la verdad de una realidad *sentida* en nuestro sentir” (NHD 75). El sentir es la primaria realidad de la verdad, porque todo lo que viene después, hasta la ilusión y la irrealidad, han de depender de ella.

Su voluntad de verdad le lleva apoyarse en la primera intelección: la aprehensión primordial de realidad; de modo que la intelección lógica o campal, la de las cosas sensibles en su relación de unas con otras, y la intelección racional, la intelección de algo en su realidad profunda, en cuanto fundamento, serían modalizaciones de esa primera intelección. Se trata de recuperar en ciencia y en filosofía el aprecio de la verdad, el acuerdo con las cosas, más allá de cualquier positivismo, pragmatismo e historicismo, los tres riesgos que acechan a nuestra inteligencia en su intento de

4 Diego GRACIA, *Voluntad de verdad*, Barcelona, Labor, 1986.

acceder a las cosas. No me canso de insistir en la perspectiva realista en que se mueve Zubiri. Su punto de partida, lo mismo en filosofía que en ciencia es la *realidad*.

Estamos en las cosas. El método científico y filosófico no han de quedarse en meras ideas, sino que han de llevarnos a las cosas entendidas “en realidad de verdad”: “La cosa misma: ésta es la cuestión [...]”. “En realidad de verdad” es como las cosas tienen que ser entendidas” (NHD 74). A las tres condiciones de la verdad a las que Zubiri alude en 1942 y que siguen estando presentes en 1983 (que las cosas estén propuestas a la inteligencia, cierto modo de interrogarnos por ellas o método de interrogación y la estructura total de la situación de la inteligencia humana, desde donde nace el sistema de preguntas) les es constitutiva “una primaria e inamisible unidad entre el pensamiento y las cosas” (NHD 47-48). En una situación concreta, esbozamos un modo de acercarnos a las cosas e interrogarlas, y entonces éstas dan la respuesta en que se constituye la verdad o el acuerdo con ellas.

Y, a continuación nos previene Zubiri de los tres riesgos que acechan a nuestra inteligencia en su esfuerzo por la verdad: el positivismo, el pragmatismo y el historicismo. Su análisis sigue siendo hoy válido en nuestra situación intelectual: “La verdad es expresión de lo que hay en las cosas; y entendidas éstas como meros datos empíricos, se desliza suavemente hacia el positivismo. La verdad no se conquista sino en un modo de interrogar a la realidad; y entendido este interrogatorio como una necesidad humana de manejar con éxito el curso de los hechos, se deriva hacia el pragmatismo. La verdad no existe sino desde una situación determinada; entendida ésta como un estado objetivo del espíritu, se sumerge en el historicismo. Tres desviaciones que no son independientes” (NHD 44).

En el sentir escuchamos la “voz de las cosas” (NHD 79). En el sentir, el *logos* del hombre se convierte en el “portavoz de las cosas”. En una reformulación radical del realismo aristotélico, contra el racionalismo moderno y contra todo tipo de idealismo y platonismo, Zubiri asienta cada vez más firmemente sus pies sobre la tierra de lo real sentido. Es la realidad lo que gobierna su actualización intelectual a nivel de ciencia y de filosofía. En un discurso pronunciado con motivo de la entrega del Premio Ramón y Cajal a la Investigación, afirma: “En la investigación vamos de la mano de la realidad verdadera, estamos arrastrados por ella, y este arrastre es justo el movimiento de la investigación”⁵. La filosofía de Zubiri es sistemática porque la realidad misma es sistemática o, mejor, respectiva. La transcendentalidad en Zubiri no consiste en algo que es común a muchas cosas, la comunidad conceptual o conceptiva, sino en algo comunicativo, es decir en la abertura real de todas las cosas entre sí o, en palabras de Zubiri, en una “comunicación extensiva respectiva”. Las cosas llegan a ser lo que son como realidades en una respectividad, a la que Zubiri llama *mundo*.

5 Diario *Ya*, 19 de octubre de 1982.

El que Zubiri tenga indudable conciencia de su instalación en la realidad no le hace creer que la conoce perfectamente. Nuestro conocimiento es problemático, histórico y siempre abierto a un horizonte de profundidad infinita. La situación histórica influye en el conocimiento científico y metafísico, de modo que la verdad que alcanzamos con nuestros métodos es histórica aunque sin dejar de ser verdad. No cae en las redes de un historicismo relativista.

Nos podemos dejar embaucar por las palabras y los intereses, por el discurso y la propaganda, por la gran oleada de sofística que nos envuelve. Zubiri piensa que debemos escapar de la cárcel de las palabras, para llegar a las cosas. Los tres volúmenes sobre la inteligencia, su noología, son un intento de afirmar nuestros pies en el suelo firme de lo real, de conducirnos a la verdad en ciencia y en filosofía.

Para superar la sofística, expresada en el discurso y la propaganda, hemos de luchar por sumergirnos en las profundidades de la realidad en la que estamos instalados por nuestra inteligencia sentiente: “Por esto es necesario hoy más que nunca llevar a cabo el esfuerzo de sumergirnos en lo real en que ya estamos, para arrancar con rigor a su realidad aunque no sean sino algunas pobres esquilas de su intrínseca inteligibilidad” (IRE 15). En *Inteligencia y razón*, donde nos habla del método, nos indica cómo arrancar esas pobres esquilas.

Es interesante reparar en la modestia de Zubiri. No piensa que podamos llegar a un conocimiento pleno de lo real, pero estamos en la realidad y podemos avanzar en su conocimiento. Zubiri nos muestra que nuestra inteligencia está en lo real y el modo de avanzar en el conocimiento de la realidad. Debemos ser conscientes, por la naturaleza del conocimiento, de la intelección racional, en que interviene el elemento libertad, de que nuestras teorías científicas y filosóficas son siempre provisionales. La dimensión metódica de la intelección sentiente implica una presencia del sujeto, de los intereses subjetivos o sociales, pero esto no impide el acceso a la verdad de las cosas. El realismo de Zubiri no niega los condicionamientos de la inteligencia en su marcha por las entrañas de la realidad en que estamos situados.

Zubiri tiene una clara conciencia de los límites y posibilidades del método científico y filosófico. Precisamente por fidelidad a las cosas, nos anima a introducir la historia en la idea misma del ser, como Aristóteles introdujo en ella la idea del movimiento (NHD 1987, 387). Y no olvidemos que en el Zubiri de la trilogía sobre la inteligencia sentiente la realidad es previa al ser. La verdad científica y filosófica, consiguientemente, en tanto verdad racional, es una verdad de índole lógico-histórica que incluye en sí la verdad real, pues cada forma de verdad presupone formalmente las formas anteriores (Cf. IRA, 317).

Sale al paso de un malentendido. El rigor lógico y lingüístico no implica una verdad más rica, pues la lógica y la gramática no son camino de verdad. Una cosa

es el lenguaje de la filosofía, que debe ser lógicamente riguroso, y otra cosa el método de la filosofía. Método es vía de acceso a las cosas, a la realidad. Y la lógica, en cuanto meramente formal, no es vía de acceso a la realidad. Sin embargo hemos de esforzarnos por articular la palabra, de modo preciso, con la realidad que se nos impone al darse.

4. CONCLUSIÓN. CONTINUIDAD ENTRE CIENCIA Y FILOSOFÍA. ¿CÓMO SUPERAR LA CRISIS INTELECTUAL DE NUESTRO TIEMPO?

En este artículo he querido exprimir algunas de las mejores aportaciones de Zubiri a la filosofía de la ciencia y a la filosofía de la filosofía. Y reconozco que sólo he esbozado lo que podría ser una investigación más amplia, recorriendo sus principales escritos o inéditos publicados. Pero, sin duda, esta breve meditación sobre el método, en la línea de Zubiri, nos puede hacer tomar conciencia de lo que es la ciencia y la filosofía en el momento actual, de cómo se relacionan, de cómo habría que valorar sus objetos y objetivos, y puede también ayudarnos a superar la crisis intelectual de nuestro tiempo, que tan lúcidamente supo diagnosticar Zubiri.

La ciencia y la metafísica hay que entenderlas en relación con su noología. Lo cual implica establecer una continuidad entre la ciencia y la filosofía. Se daría también, por tanto, una continuidad entre los métodos de la ciencia y de la filosofía. Pretende conciliar la más alta teoría metafísica con las aportaciones que la investigación científica ofrece. Entre la perspectiva talitativa, en que se mueven las ciencias, y la perspectiva trascendental, que investiga la metafísica, no habría ruptura sino continuidad. La realidad que conocen las ciencias, que ha de inscribirse necesariamente en la inteligencia sentiente, está abierta hacia el horizonte metafísico de una profundidad sin límites (cf. IRA 168-169). Su noología es el presupuesto de su concepción realista tanto de la ciencia como de la metafísica.

Presupuesto que caracteriza su posición gnoseológica frente a las concepciones actuales de los métodos de la ciencia y de la filosofía, tal como se presentan en las filosofías actuales de la ciencia y de la filosofía, las cuales, salvo raras excepciones prestan poca atención al tema de la verdad. Algunos filósofos sitúan la verdad al nivel exclusivo de los hechos empíricos en sentido positivista o la proyectan como una idea reguladora, inalcanzable.

Los extraordinarios logros de la ciencia llenan a Zubiri de una gran admiración. Pero su filosofía está lejos de cualquier reduccionismo cientista. Su concepción de la práctica del método en ciencia y en filosofía implica una crítica radical de la concepción analítica de la ciencia, que no tiene en cuenta la situación histórica y que atribuye excesivo relieve al análisis lógico, de la concepción fenomenológica y hermenéutica, que parecen perder el contacto con las cosas, con la realidad,

y de las concepciones dialécticas, de orientación marxista, que supervaloran las condiciones económicas y sociales.

Es cierto que no puede prescindirse del sujeto. Los objetos de la ciencia y de la filosofía no son contruidos, son las cosas, la realidad, pero los caminos de acceso a ellos son elegidos por nosotros en una determinada situación histórica. Reconoce los límites humanos. Suscribe, convencido, las siguientes palabras de San Agustín: “Busquemos como quienes van a encontrar y encontremos como quienes aún han de buscar, pues cuando el hombre ha terminado algo, entonces es cuando empieza” (*De Trinitate*, IX, c. 1). Sabemos y sabremos siempre muy poco sobre lo real.

Su noología propicia la recuperación de una interpretación y orientación realistas de la ciencia y la filosofía, superando la crisis intelectual que nos describe en el ensayo “Nuestra situación intelectual” de su libro *Naturaleza, Historia, Dios*. Su diagnóstico de la situación intelectual en 1942 apunta a un síntoma gravísimo: la ciencia y la filosofía han dejado de ser “el despliegue de una inteligencia poseída por la verdad” (cf. NHD 37-49). Intenta recuperar la unidad de inteligencia y realidad, superar el pesimismo respecto de las posibilidades de la inteligencia humana. Noología y metafísica están extendidas por toda su obra, publicada e inédita, desde *Naturaleza, Historia, Dios* (1942) hasta *Inteligencia y razón* (1983). En un texto de 1940 hallamos una afirmación rotunda: “El problema de la filosofía no es sino el problema mismo de la inteligencia” (NHD 143).

Jesús Conill, en un breve artículo, apunta a esta solución que Zubiri aporta al fracaso de la modernidad y a la crisis vital que ha provocado: “el estudio noológico de los hechos concernientes a la estructura formal del inteligir”⁶. Su análisis de los hechos noológicos, los tres momentos de la intelección sentiente (aprehensión primordial de realidad, logos y razón), hace frente a los idealismos, incluido el idealismo fenomenológico, que escamotean la realidad. De este modo su noología puede entenderse como una Filosofía Primera, que justifica un nuevo acceso al orden metafísico y fundamenta, a la vez, una concepción realista de las ciencias naturales y de las ciencias humanas.

Limitación de la razón no significa debilidad de la razón. Una filosofía sin complejos criticistas nos muestra el camino hacia las cosas, hacia la realidad. En este sentido, la filosofía de Zubiri nos puede ayudar a superar la crisis de nuestra situación intelectual, donde predominan las actitudes positivistas, historicistas y pragmatistas, subjetivistas o relativistas, respecto a la verdad. Limitados por numerosos condicionamientos, estamos a pesar de todo en la realidad y podemos avanzar en su conocimiento cada vez más profundo.

6 Jesús CONILL, “Relevancia y aportación filosófica de Zubiri”, *Dialogo Filosófico*, 25 (1993) 85.